

## CUADRO TERCERO

---

Interior de una Agencia de colocaciones: puerta al foro y laterales.

### ESCENA VI

JUAN, que sale por la derecha con bata y gorro y se dirige al público.

Muy buenas, señores,  
celebro en el alma  
tener la fortuna  
de verlos aquí.  
Pues de esa manera  
leerán el prospecto  
que anuncia esta casa  
fundada por mí.  
¡Ahí van las tarjetas!

(Arrojando unas cuantas al público.)

Cuidado, señora.  
¡Jesus! Caballero,  
perdone mi error;  
le dí á usted en un ojo.  
¡Caramba, lo siento,  
no pude fijarme  
en sitio peor.  
Me llamo Juan Pérez,  
nací en Cacabelos,

me vine á la corte  
sin un solo real.  
Fundé cien empresas,  
dancé en mil negocios  
y en unas y en otros  
me fué siempre mal.  
A fuerza de esfuerzos,  
compré unas acciones  
de un lote de minas  
de hierro y carbón,  
y cuando pensaban  
llegar á explotarlas,  
explotaron solas  
haciendo explosión.  
Monté una montaña  
que rusa llamaba;  
para inaugurarla  
la prensa invité.  
Cien criticos fueron,  
subieron á un coche,  
se aflojó un tornillo  
y los reventé.  
Animado un tanto  
con éxitos tales,  
pensé en esta Agencia,  
donde hay á granel  
lacayos, cocheros,  
doncellas, niñeras  
y cuanto se indica  
en ese cartel.  
Pero es tal mi suerte,  
mi estrella es tan negra,  
que temo que un día  
mi sino fatal,  
las amas de cria  
convierta en doncellas,  
ó la viceversa,  
que es más natural.  
En suma, señores,  
en cuatro minutos,  
les dije mi nombre,  
mi vida y quién soy.

Si alguno de ustedes  
está sin sirvientes,  
siempre en mi farmacia,  
Luna, seis, estoy.

## ESCENA VII

JUAN y EMILIO

- EMILIO. ¿Da usted su permiso?...
- JUAN. ¡Adelante!... Caballero, pase usted adelante.
- EMILIO. ¡Qué estoy viendo! ¡Juanito!...
- JUAN. ¡Emilio!... Tanto tiempo sin vernos.
- EMILIO. ¡Tú aquí!... ¿qué significa?...
- JUAN. ¡Pues muy sencillo! ¿No has leído los anuncios que he repartido por todo Madrid?
- EMILIO. ¡Porque los he leído vengo á esta Agencia! Pero no podía figurarme que tú fueras don Juan Pérez... ¡Siempre has sido para mí Juanito á secas!...
- JUAN. ¡Pues ahora soy don Juan!
- EMILIO. ¿Y dices que eres el director propietario de esta Agencia?
- JUAN. El mismo.
- EMILIO. ¡Qué casualidad! ¡Soy el más feliz de los mortales!
- JUAN. ¡Explicate!... Pero ante todo, ¿tu tía vive?...
- EMILIO. Á eso vengo.
- JUAN. ¿Á ver si vive?...
- EMILIO. No, á ver si la matamos... á disgustos.
- JUAN. ¡Más todavía! ¿Te parece poco disgusto el que yo la di, dándola palabra de casamiento y un sablazo de dos mil pesetas? Es el único negocio que me ha salido bien.
- EMILIO. Siempre fuiste un tronera. Pero deja que te explique á lo que vengo, porque no hay tiempo que perder. Mi tía no tardará en estar aquí en busca de una cocinera.
- JUAN. Y yo se la proporcionaré, si no me araña...
- EMILIO. ¡No harás tal!
- JUAN. ¡No te comprendo!

- EMILIO. Lo que yo quiero es que cuando venga mi tía no tengas ni una sola cocinera.
- JUAN. Eso es imposible, ¡voy á desacreditar mi Agencia!
- EMILIO. Como yo ignoraba que fueras tú el agente, venía dispuesto á sacrificar los únicos cinco duros que poseo para el mejor éxito de mi empresa.
- JUAN. ¡Ah! pues por los cinco duros... es decir... por...
- EMILIO. ¡También traía una barba postiza!...
- JUAN. ¿Para qué...?
- EMILIO. ¡Pues muy sencillo! Quitate la bata.
- JUAN. ¡Yo!
- EMILIO. ¡Tú! ¡quítatela! ¡y el gorro!...
- JUAN. (Quitándose la bata y el gorro y dándoseles á Emilio que se los pone.) ¡Bien! pero explícame...
- EMILIO. ¡Ajajá! ¡Con esta barba, la bata y el gorro, voy á ser don Juan Pérez por media hora!...
- JUAN. ¡Eso no es posible!
- EMILIO. ¿Cuánto ganas por cada criada que colocas?
- JUAN. Un duro...
- EMILIO. ¡Pues toma los cinco, y calla! Yo te prometo no recibir más que á mi tía. ¡Si viene alguien que no sea ella, te aviso!
- JUAN. Siendo así...
- EMILIO. ¡Silencio, viene gente! ¡Vete!
- JUAN. Es que...
- EMILIO. ¡Entra y calla!... (Empujándole.)
- JUAN. ¡Bueno! ¡En el café de enfrente espero hasta que salga tu tía! (Se va por el foro.)
- EMILIO. ¡Corriente!...

## ESCENA VIII

EMILIO; á poco el PEINE, que en el cuadro anterior habrá salido con barba corrida, y ahora sale completamente afeitado.

EMILIO. Creo que estoy bien disfrazado; ahora me conviene fingir la voz.

PEINE. ¡El agente de la Agencia! (En la puerta.)

- EMILIO. (Demonio.) ¡Servidor! (Temprano empezamos; tendré que llamar á Juanito.) ¿Pero qué hace usted?... (Al Peine que cierra la puerta del foro.)
- PEINE. ¡Cerrar la puerta!...
- EMILIO. Pero...
- PEINE. En los asuntos personales de dos personas, donde hay puertas, las puertas oyen, y en boca cerrada... pata.
- EMILIO. (¿Quién será este tío? me escamo.)
- PEINE. (Estos asuntos se arreglan con regalos.) ¡Ahí va un cigarro!
- EMILIO. Gracias... pero...
- PEINE. ¡Quite usted la bata!... (En secreto.)
- EMILIO. (¡Caracoles!)
- PEINE. ¡Y el gorro!...
- EMILIO. ¡Un cuerno!
- PEINE. ¡Eso no importa, quítese usted el gorro!
- EMILIO. Pero usted, ¿por quién me toma?
- PEINE. ¡Al grano! ¿Sé quié usted ganar cinco llorones?
- EMILIO. ¿Eh?
- PEINE. Cinco duros del niño.
- EMILIO. ¿Hombre, yo?... (Demonio, llamaré á Juan, y que él se entienda...)
- PEINE. ¡Dónde va usted! ¡Ca hombre, usted no se menea de aquí nunca!
- EMILIO. ¿Se puede saber?...
- PEINE. ¡Al grano! ¡Yo tengo una novia! Y esa novia estaba colocá.
- EMILIO. ¿Dónde?...
- PEINE. ¡Eh! Ojo con las palabras de doble sistema, porque yo soy fontanero y le abro á usted un grifo automático en la fachada de su persona.
- EMILIO. (¡Á que me pegal)
- PEINE. Pues como decía, mi novia está colocá en una casa, y el señorito, que aquí pa entre los dos, es un primavera... parece ser que no la mira con malos ojos... Pero ella... ni agua, ¿está usted? porque tocante á honradéz, vamos... que me río yo de la Cibeles; y yo la

dije, digo, tú, achárate, y ya que es tonto, que lo pague, y á ver si le sacas pa los gastos de nuestra instalación, porque es lo que yo digo... quien da pan á perro ageno... mejorando lo presente, pata.

EMILIO. ¡Qué chistoso es esto! ¿Y cómo se llama su novia?...

PEINE. ¡Pepa! y el señorito Emilio, lo cual que creo que tié una cara de mono...

EMILIO. ¡Zambomba! ¡No hay duda, éste es el novio!

PEINE. ¡Me parece que la martingala que nos traemos, era muy decentita!

EMILIO. Sí, muy decentita.

PEINE. Pero la señora de la Pepa ha tenido un disgusto personal y la ha plantao en el arroyo. La Pepa va á venir aquí, según dice, pa que usté la coloque donde pueda; pero yo me he olido algo que no es correcto, y como ya sabe usté que hay momentos en que la dinidá de la mujer no vale tres chavos, he venio aquí á oscultarla y á que usté me ayude.

EMILIO. ¡Á oscultarla!

PEINE. ¡Eso!... Yo endenantes gastaba barba, lo cual, que me la he afeitao pa que no me conozca; y con esto, y esa bata, y ese gorro y estas gafas verdes que traigo profesado, me enmascaro y diquelo lo que me conviene.

EMILIO. ¡Eso no es posible, yo no puedo acceder!... ¡Conque querían cogirme de primo!

PEINE. ¡Cómo que no! ¡Al grano! Usté acede por buenas ó por malas. Yo quiero saber hasta onde llega la resistencia de la Pepa.

EMILIO. Pues vaya usted á probarlo á otro lado.

PEINE. ¡La resistencia personal de la virtud de ella!

EMILIO. ¡Ea, que no puede ser!

PEINE. ¿Que no?... ¡Vaya!... ¡Quítese usté la bata!

EMILIO. Pero...

PEINE. Ó se la quito yo á usté.

EMILIO. Esto es un atropello.

PEINE. ¡Venga la bata!

EMILIO. ¡Soco...!

PEINE. ¡Si grita usté, le pincho!... Venga el gorro...

- EMILIO. ¡Voy á quedarme en mangas de camisa!
- PEINE. Póngase usted mi cazadora.
- EMILIO. Pero...
- PEINE. Y á callar... Eso es...
- EMILIO. (Y para esto...)
- PEINE. Ahora, ahí dentro...
- EMILIO. Yo digo...
- PEINE. ¡Usted no dice na... porque yo no quiero! ¡Adentro!...  
¡Ah! ¡Oiga usted, yo soy un caballero! y estos asuntos se arreglan con regalos. ¡Ahí van cinco duros!
- EMILIO. ¡Menos mal, así no pierdo los míos! (Entra Emilio en la primera puerta de la izquierda.)
- PEINE. Adentro... y ahora la llave... pa que no salga. ¡Me calo las antiparras, y que me conozca la Pepa!... ¡Llamaman! ¡Si será ella!...

## ESCENA IX

EL PEINE y DOÑA BRÍGIDA por el foro.

- BRIGIDA. Ave María Purísima!
- PEINE. Jesús, María y José!...
- BRIGIDA. ¿Es usted el agente? (Muy alto.)
- PEINE. Y que lo digas.
- BRIGIDA. ¡Eh!...
- PEINE. ¡Y que lo diga usted más bajo, que no soy sordo!
- BRIGIDA. ¡Ay! ¡Caballero!... Yo soy la viuda de un coronel.
- PEINE. (¡Arre, coronela!...)
- BRIGIDA. Y cuando vivía mi marido, no me faltaba nada.
- PEINE. ¡Lo creo! ¡Al grano!...
- BRIGIDA. Pero siempre he sido muy desgraciada con las criadas. Nunca me han parado. Las unas, porque se llevaban mal con el asistente, y las otras porque se llevaban demasiado bien. Yo no sé qué es peor...
- PEINE. ¡Pa el asistente, lo primero; pa usted lo segundo!...
- BRIGIDA. ¡A otra le encontré un cabo debajo de la cama!
- PEINE. ¡Atiza!
- BRIGIDA. ¡Se conoce que lo había quitado de una palmatoria!...

PEINE. ¡Apaga y vámonos!...

BRIGIDA. Ahora tengo un sobrino.

PEINE. ¿De criada?...

BRIGIDA. No señor; vive conmigo, ¡y si viera usted qué pieza me ha salido!...

PEINE. No necesito verlo, ¡basta que usted lo diga!...

BRIGIDA. ¡No me deja parar una criada!... ¡Ahora tenía una tal Pepa!...

PEINE. Pepa, ¡y un sobrino!... (Esta es la tía.)

BRIGIDA. Ella tenía un novio fontanero, que será un sinvergüenza, porque consentía...

PEINE. ¡Eso á usted no le importa!... (¿A qué vendrá aquí?..)

BRIGIDA. ¡Y es claro, la he tenido que plantar en la calle!... ¡y ahora necesito que usted me facilite otra con toda urgencia! ¡y no me voy de aquí sin conseguirlo, porque la necesitamos para esta noche!...

PEINE. ¿No se puede pasar el niño una noche sin criada?...

BRIGIDA. Conque enséñeme usted lo que tenga en el género.

PEINE. En el género... ¡En el género tengo de todo!... Estoy bien surtido...

BRIGIDA. ¡Pues venga, venga!...

PEINE. (¡Menuda lata me está dando esta tía!...) ¿Pero usted se figura que las tengo aquí...? (¿Cómo me quitaré esta mosca? Si la Pepa la ve, no entra.) Pase usted ahí, y avisaré á algunas para que se presenten. (Señalando á la primera puerta de la derecha.)

BRIGIDA. ¡Pero si esto es una cocina!

PEINE. Puede que lo sea; pero no importa, así pué usted hacerse el almuerzo.

BRIGIDA. ¡Qué rareza!... ¡Ah! Con tal de llevármela ahora mismo, ahí tiene usted veinticinco pesetas.

PEINE. ¡Vengan! (Ya me cobré las mias.) ¡Na! ¡pase usted sin cuidado, que yo estoy á la intempestival!...

BRIGIDA. No tardará usted.

PEINE. ¡Que te calles!... ¡Gracias á Dios!... (Haciendo entrar á doña Brigida en la primera puerta de la derecha.)

## ESCENA X

EL PEINE y JUAN por el foro.

- PEINE. ¡Tíe esto gracia! La Pepa me dió los cinco duros que le he dao al agente, y que se los había cogido á su señora, y ahora la señora me da otros cinco; ¡pues le cuesta cincuenta pesetas!
- JUAN. ¡Oye tú, el billete me parece falso!
- PEINE. ¡Este! ¡quíá hombre!... (Cogiéndolo y guardádoselo.)
- JUAN. ¿Ha venido la tía?
- PEINE. ¡La tía! (¡Este es el sobrino, el que camelaba á la Pepa!...)
- JUAN. Pero ¿qué miro? ¡no es Emilio! ¿Quién es usted, caballero?...
- PEINE. ¡El agente!
- JUAN. ¿Eh?...
- PEINE. ¡El que va á colocar á la Pepa! ¿Lo oye usted? A la Pepa; pero que la voy á colocar donde usted no la alcance ni con pinzas.
- JUAN. ¡Y á mí qué me importa la Pepa!
- PEINE. ¡Conque no!
- JUAN. ¡Vamos, vamos! ¿Usted quién es? ¿Dónde está Emilio?
- PEINE. ¿Qué Emilio?
- JUAN. ¡Quítese usted la bata!
- PEINE. Quiá hombre, si me ha costao cinco duros.
- JUAN. ¡El agente soy yo!...
- PEINE. Lo que es usted es un boceras; al agente le tengo yo encerrado.
- JUAN. ¡Caballero!..
- PEINE. Poca labia.
- JUAN. ¡Emilio! ¡Emilio!
- PEINE. ¡No hay que chillar! En ese cuarto se lo explicarán á usted todo. (Señalando al cuarto donde está doña Brígida.)
- JUAN. ¡En la cocina!
- PEINE. Entre usted... (¡Qué cara va á poner cuando se encuentre con su tía!...)
- JUAN. ¿Pero quién hay en ese cuarto?

PEINE. ¡Entre usted de una vez!

JUAN. ¿Qué será esto? ¡Emilio! (Siempre habrá hecho una de las suyas.) (Entrando en el cuarto donde está doña Brigida.)

PEINE. ¡Atizando! Ya tengo encerrados á la tía, al sobrino y al agente; ahora sólo me falta saber á qué va á venir aquí la Pepa, y encerrarla también... pero conmigo...

---

## ESCENA XI

EL PEINE y PEPA, por el foro.

### MÚSICA

PEPA. ¿Da usted su permiso?

PEINE. ¡Pues no lo he de dar!  
(Ya está aquí la Pepa,  
mucho habilidad.)

PEPA. Yo tengo  
relaciones con un *perdio*.

PEINE. (¡Caramba,  
que de prisa me ha *conocío!*)

PEPA. Se empeña  
en que acabe siendo su esposa.

PEINE. (Te juro  
que en la vida pensé en tal cosa.)

PEPA. Pero un señorito  
de la aristocracia,  
me está camelando  
con *remucha gracia*;  
y yo estoy temiendo  
que el día más malo,  
si encuentra á mi novio  
le va á dar un palo.

PEINE. Que se limpie el señorito



las boceras antes de eso,  
que ahora que ya estoy en autos  
le voy á romper un hueso.

PEPA.

¿Por qué?

PEINE.

Por eso...

PEPA.

¿Qué le parece á usted?

PEINE.

No me parece mal,  
que te pongas en seguro,  
porque chica, me figuro  
verte ya en el hospital.

PEPA.

¡Y tall!

—  
¿Ve usted estos zapatos?

PEINE.

Son de tafilete.

PEPA.

¿Ve usted estas medias?

PEINE.

Son de rechupete.

PEPA.

Pues estas enaguas  
son mucho mejor.

PEINE.

(Está bien la Pepa  
de ropa interior.)

PEPA.

Todo el señorito  
me lo ha regalado.

PEINE.

¿Y cómo está de eso  
tan bien enterado?

PEPA.

Y si yo me empeño  
me regala más.

PEINE.

(Esta no se marcha  
sin tres gofetás.)

¿Y qué más?

PEPA.

Nada más.

PEINE.

¿Y qué más?

PEPA.

Nada más?

## HABLADO

—

PEPA. Conque, vamos á ver, señor agente, aquí traigo las  
sisas del mes y son pa usted si quié ayudarme.

PEINE. ¡Otros cinco duros, como si lo viera!... ¿No lo dije?...

PEPA. Porque ya ve usted, mi novio no es hombre...

PEINE. ¡Ehl...

- PEPA. No es hombre que á mí me convenga mayormente. No me llena.
- PEINE. (Pero te vacía un ojo de una trompá si te descuidas.)
- PEPA. Y yo me dije, digo: lo que á mí me conviene es volver á la casa. ¿Está usted?... Porque no es cosa de perder una proporción, ¿está usted?... y aunque mi novio se ha abroncao, ¿está usted?...
- PEINE. ¡Sí que lo estoy!...
- PEPA. ¡Ni quita ni pone!..... Porque es un méndigo.
- PEINE. (¡Atizal...)
- PEPA. Un menesteroso, un lipendi, un desaborío...
- PEINE. ¡Por ahí no paso!...
- PEPA. ¿Y á usted, qué le importa?...
- PEINE. Ven aquí... líosa. (Cogiéndola de la mano.)
- PEPA. ¡Caballero!
- PEINE. Lo que hay aquí es que tú eres... una ambiciosa, desagradecida, que estabas tirá en el arroyo. (Quitándose las gafas.)
- PEPA. ¡Pero usted... tú!...
- PEINE. Si, yo... dime... ¿quién te ha hecho á tí mujer mas que yo?... ¿Por quién entraste en casa del magistrao, y por quién le robaste los pendientes á la magistrada?... ¿Por quién te llevaste el cucharón de plata del párroco de San Lorenzo? ¿Por quién? Por mí y ná más que por mí!... ¿Por quién estuviste en el Modelo dos meses?... Por mí! ¡Pues todo esto debías de agradecermelo!... ¡Porque un hombre que se sacrifica y te deja ir á la cárcel por lucrarse él, ¿qué más le pues pedir?...
- PEPA. ¡Sól!... ¡que te desbocas!...
- PEINE. ¿Qué ha hecho por tí el señorito? Ná, y ná mas que ná!... ¡Que tié más que yo!... ¡Quisia verlo!... ¡Que te ha regalao un par de medias! Pues tú me has regalao unos calzoncillos. ¿Que eran de tu amo? ¡Pues me estaban bien, pa que veas!...
- PEPA. ¡Paece mentiral!... (Voces en el cuarto de doña Brigida.)
- PEINE. ¡Ahora te callas la boca! ¡El lío ya está armao! Ahí tengo encerráos á la tía y al sobrino.

- PEPA. ¿Qué dices?... ¿Por qué te has afeitao? ¿Por qué te has puesto esa bata?
- PEINE. ¡Que te calles!...
- PEPA. Pero...
- PEINE. ¡Que salen!... Entra aquí con el agente legitimo, y como salgas, vamos... que te la ganas...
- PEPA. ¡Oye tú, es que á mí!...
- PEINE. ¡Entra y calla!
- PEPA. Pero... (Yo me quedo escuchando.)
- PEINE. ¡Adentro!... Ahora salgan ustedes. (Hace entrar á la Pepa en el cuarto donde está Emillo y abre la puerta del en que están doña Brigida y Juan, que salen riñendo.)

## ESCENA XII

### EL PEINE, DOÑA BRÍGIDA y JUAN

- BRIGIDA. ¡Infame! ¡Pillo!...
- PEINE. ¡Mátele usted, señora!
- BRIGIDA. ¡Vengan mis dos mil pesetas!...
- JUAN. ¿Quién se acuerda de eso?...
- PEINE. ¡Meriéndese usted á su sobrino, ó me lo meriendo yo!
- BRIGIDA. ¿Dónde está mi sobrino?
- PEINE. ¡Ay, qué gracia! ¡y lo tié delante!
- BRIGIDA. ¿Dónde?
- JUAN. Basta de bromas.
- PEINE. ¿Pues no es usted la tía del señor?...
- BRIGIDA. ¡Yo, qué he de ser!
- PEINE. ¿Pues entonces, usted quién es?...
- JUAN. ¡Ya se lo he dicho á usted antes! Juan Pérez, dueño de esta Agencia.
- PEINE. Pero entonces, el que me ha dao esta bata y que está en aquel cuarto con una visita, ¿quién es?
- JUAN. (Ea, yo lo echo todo á rodar.)
- BRIGIDA. ¿Pero qué lío es este?
- JUAN. Ese es el sobrino de esta señora á quien yo he dejado en mi lugar.
- PEINE. ¡Eh!!!

BRIGIDA. ¿Mi sobrino?...

PEINE. El que camela á la Pepa... Allí... con ella... ¡Anda, la órdiga!...

JUAN. ¿Pero qué le pasa á usted?

BRIGIDA. ¿Qué tiene este hombre?

PEINE. Me la han dao.. ¡digo, me la he dao!... ¡Los mato!

JUAN. ¡Sepamos de una vez qué es lo que ocurre aquí!...  
¡Emilio!

### ESCENA XIII

DICHOS, PEPA y EMILIO

BRIGIDA. ¡Mi sobrino!... ¡La Pepa!... ¿Pero qué es esto?

PEINE. ¡Un ciclorama!...

JUAN. Pero explicame. (Á Emilio.)

PEINE. ¡Que no lo explique!...

PEPA. ¡Yo lo diré todo!...

PEINE. ¡No lo digas!... ¡desahogál!...

BRIGIDA. ¡Libertino! (Á Emilio.)

EMILIO. Tía...

BRIGIDA. Vamos por partes, yo le he dado á usted cinco duros.

(Al Peine.)

PEPA. Y yo otros cinco.

JUAN. Y yo los que tú me diste.

PEINE. Total, quince; pero yo le he dao cinco al señor. (Á Emilio.)

EMILIO. ¡Pues tómelos usted! ¡pero dame tú los míos!... (Á Juan.)

JUAN. ¡Se los he dado al señor. (Al Peine.)

PEPA. ¿Qué dinero tienes tú entonces? (Al Peine.)

PEINE. ¡Veinte duros!... Cinco que me ha dao esta señora.  
(Por doña Brígida.) Cinco que me has dao tú...

PEPA. ¡Que me los dió el señorito!

EMILIO. Que me los dió mi tía.

PEINE. Cinco que me ha dao el señor. (Seña'ando á Juan.)

JUAN. ¡Que fueron los que tú me diste! (Á Emilio.)

EMILIO. ¡Que eran de mi tía!

PEINE. Y cinco que me ha dado ahora don Emilio.

- EMILIO. ¡Y que también eran de mi tía!
- BRIGIDA. ¿Luego yo le he dado á usted veinte duros?
- PEINE. Bueno. Luego que yo me quedo con ellos. ¡Ea! Atizando pa casa, Pepa.
- PEPA. ¡Ah! ¿pero me voy yo contigo?
- PEINE. ¡Digo! Te tengo una casa que es casa de cambio... Conque...
- BRIGIDA. Usted, señor sobrino, á mi casa no vuelva más.
- EMILIO. Pero tía...
- BRIGIDA. Y usted... ya hablaremos. (A Juan.)
- PEINE. ¿Pero que es eso que ha pasao aquí?... ¡ná! Una señora que lo es de suyo. (A Pepa.) Un panoli que también lo es de suyo. (A Emilio) Una vieja que pierde veinte duros. (A doña Brígida.) Un fontanero que se los encuentra, y pata.
- JUAN. ¡No! ¡pata, no! Porque antes tiene usted que quitarse mi bata.
- PEINE. ¡Bueno! pero déme usted mi cazadora. (A Emilio.)
- EMILIO. Corriente; pero dame tú el chaquet. (A Juan.)
- JUAN. ¡Ahí val! (Quitándose el chaquet que da á Emilio.)
- EMILIO. ¡Ahí val! (Quitándose la cazadora que da al Peine.)
- PEINE. ¡Ahí val! (Quitándose la bata que da á Juan.) ¡Y ahora sí que es pata!...
- PEPA. Aún falta una diligencia.
- PEINE. ¡Cuál!
- PEPA. ¡Que den su aprobación!
- PEINE. (Al público.) ¿Ustedes tienen Agencia?
- PEPA. (Id.) Yo busco colocación. (Música y telón rápido.)

FIN

# AGUMENTO AL CATALOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1888.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponden.
Heridos y contusos.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
Leonor I de Aragón.....	1	Pedro Navarro.....	"
Olas de sangre.....	1	Manuel Izquierdo.....	"
Por un sombrero.....	1	J. Guijarro y F. Olona....	"
Clown.....	3	José Fola.....	"
El molino del Carmen.....	3	José Fola.....	"
Lo sublime en lo vulgar.....	3	José Echegaray.....	"
Mar y cielo.....	3	E. Gaspar y A. Guimara....	"
Teresa.....	3	José Fola.....	"

## ZARZUELAS.

¡Aquello!.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Cerámien nacional.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
Despacho parroquial.....	1	Tomás Calamita.....	1/2 M.
El golpe de gracia.....	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1/2 M.
En la plaza de Oriente.....	1	Cuevas.....	L.
Epilogo.....	1	Rojas, Ruiz y San José ...	L. y M.
La cruz blanca.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
La verdad desnuda.....	1	Arniches y Cantó.....	L.
Pepa, Pepe y Pepin.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
Perder la pista.....	1	Luis Larra.....	L.
Plan de estudios.....	1	Calixto Navarro.....	1/2 L.
Por España.....	1	Varas, Rojas y San José...	L. y M.
Quedarse in albis.....	1	Rafael Taboada.....	M.
Timos conyugales.....	1	Luis Arnedo.....	M.
El rey reina.....	2	M. E. Tormo y M. Nieto...	L. y M.
Nanón.....	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1/2 M.
Una broma en Carnavaí.....	2	Casademunt y Strauss,...	L. y M.
Sustos y enredos.....	3	Juan García Catalá.....	M.

## ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

**FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.**

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.



1077597

